

Victoria Bermejo & Jorge Arranz

Diario de una



VENTANA

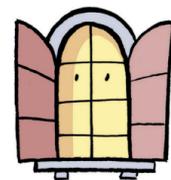
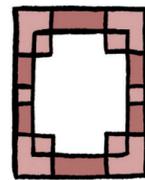
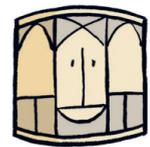
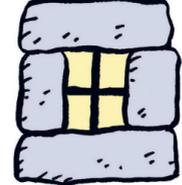
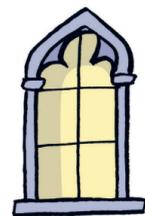
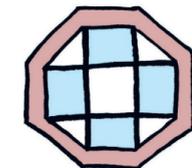
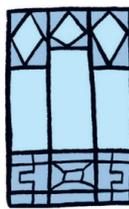


Deor Consultores, S.L.
Unió, 91 - 08302 - Mataró (Barcelona)
T 93 741 50 08
info@deorconsultores.com
deorconsultores.com



Impreso en papel
100% reciclado





Fin



Cuento Nº 18

Diario de una VENTANA

Texto: Victoria Bermejo Ilustraciones: Jorge Arranz

Querido diario:
Un poco sobre mi historia.

Nací en un marco de madera en el centro de una ciudad y durante mi infancia y adolescencia me vi abocada a mirar el mismo encuadre todos los días: una ventana fija enfrente donde pasaban cosas que no tenían continuación. Un niño estudiando, una pareja besándose, un señor tendiendo o cocinando, una señora escribiendo. Eso desarrolló mi espíritu cotilla, y abrió en mí una pregunta eterna ¿Qué pasará antes o después de todas esas imágenes? Y no me quejo, eh, que a mí me tocó un mundo cambiante, sino que se lo digan a mis primas estáticas que nacieron en una casa aislada en el campo y no pasaron de ver vacas o las variaciones del color de las cuatro estaciones que son bien bonitas.

En mi familia ha habido de todo: un antepasado rosetón que con su arco iris daba color y recogimiento a los fieles; voyeurs rijosos que trabajaban en Pigalle alimentándose de libidos ajenas; una tía abuela que fue escarapate de Balenciaga y que siempre se quejó de que la apagaran de noche; la pequeñita y regordeta tía mirilla que solo veía narices y bocas y que siempre temió a los ladrones; el abuelo ojo de buey de submarino, que cada navi-

dad nos metía el rollo contando lo del calamar gigante y la rendija que se le abrió cuando le golpeó el ojo y cómo le subió la tensión a mil, que casi peta. De pequeña tuve una especial predilección por mi madrina ventanilla, que tenía la suerte de ver ríos y campos y casas a las que no se accedía de ningún otro modo, de viajar a una velocidad constante, de gozar de despedidas tristes y alegres en las estaciones y siempre con su alegre chucu chucu. Y tengo que decir que también quiero mucho a mi hermano, al que le tocó avión, aunque siempre esté en las nubes.

En mi vida hay un antes y un después y ese fue el día en que en la casa de enfrente se instaló una empresa formada por mujeres. Solo había un hombre, muy alto y guapo, que los miércoles les traía donuts para desayunar. Todas tenían una ventana como la mía delante, una ventana personal, llena de signos que, en un principio, yo no sabía qué significaban. Las veía diligentes, siempre dando respuesta a todo y notaba que además se lo pasaban bien trabajando. Inmediatamente quise ser como ellas. Y cuando ficharon a otra trabajadora me dijo, oye, ¿por qué no me fichan a mí? Y, como soy muy lista, rápidamente entendí que para eso tenía que seguir formándome. Me

organicé las tareas por el sistema Windows, que me iba que ni pintado y pronto empezaron a aumentar mis conocimientos y con ellos mi capacidad de cambio y mi independencia.

Enseguida tuve la primera oportunidad de trabajo, como ventanal en el piso 42 de un rascacielos de Nueva York. Lo pasé pipa imaginando que casi podía tocar a los helicópteros con mi cristal ahumado. También pasé un tiempo maravilloso ejerciendo de clara-boya en Berlín ¡hay qué ver la ilusión que hace vivir cerca del cielo!

Cada vez que volvía a casa, veía como mis vecinas de enfrente seguían trabajando con ilusión y en mí se multiplicaban las ganas de ser su espejo. Cuando se metieron en LinkedIn, yo fui detrás. Allí, además de encontrar nuevos proyectos profesionales, conocí a gente como Leandro que me impresionó pues en aficiones ponía: sé contar granos de arena, como poco y vuelo mucho y añadía que lo que más admiraba era la lealtad, la verdad y la justicia.

Le perdí la pista, pero un año después, ya lanzada al mundo de las nuevas tecnologías, me abrí una cuenta en twitter como win-win y lo primero que hice fue cotillear a mis promotoras vitales, mis enfrentes, y allí, en un minuto de subidón maravilloso, leí un twit de Leandro para ellas: “Buenas tardes, sois

